

## 1 y 2 Pedro L6 – Lecciones 1-5 Resumen del Estudio

### Lección 1 – 1 Pedro 1:1-12                      La Salvación: El Misterio se Revela a la Humanidad

- P2, 3 – Por la gracia de Dios, los cristianos “nacen de nuevo” por el Espíritu Santo. Según Romanos 12, la mente de los cristianos se renueva y transforma para discernir la perfecta Voluntad de Dios. Según Gálatas 2, los cristianos deben morir a su antigua vida (su yo) y permitir que Jesús viva a través de ellos por la fe.
- P4, 5 – Los cristianos tienen una herencia celestial imperecedera que Jesús, el Hijo, está preparando para ellos y que está guardada por el poder de Dios Padre. Heredamos esto solo por la fe.
- P6, 7 – El resultado principal de nuestra fe es la salvación de nuestras almas, y Jesús nos llena de un gozo inefable. Pedro añade que en esta vida enfrentamos diversas pruebas para demostrar la autenticidad de nuestra fe, la cual es de gran valor para Dios.
- P8 – Jesús NO es una especie de ángel exaltado. Él es Dios Hijo, la representación exacta del Padre, que irradia la plena gloria y naturaleza de Dios a la humanidad. Jesús sostiene todo el universo por el poder de Su Palabra, y el Padre ordena a todos los ángeles que Le adoren.

### Lección 2 – 1 Pedro 1:13-25                      Rescatados --- Para Ser Santos como Dios es Santo

- P1 – Se nos ordena poner nuestra esperanza en la GRACIA de Dios. Que la confianza en el perdón y la aceptación nos ayude a superar los momentos difíciles. Preparemos nuestra mente para la acción. ¡Manténgase alerta! Sepa qué decir y qué hacer, ¡y hágalo!
- P2 – La santidad comienza con la obediencia, y ya no debemos conformarnos a nuestros patrones de pensamiento ni a nuestras pasiones pecaminosas antes de ser salvos. La santidad equivale a la semejanza con Cristo, puros en motivos y acciones.
- P3, 4 – Los cristianos deben vivir como «exiliados» en este mundo porque nuestra ciudadanía está en el cielo. No nos enfrentamos al juicio del Gran Trono Blanco para la salvación, sino a un juicio de recompensas basado en la calidad de nuestras obras y palabras cristianas, edificadas sobre el fundamento de la salvación en Jesús. Estas serán «probadas» por el fuego de Dios, y solo lo que permanezca será recompensado (1 Corintios 3).
- P5, 6 – Antes de la creación de la tierra, Dios ya conocía la caída de la humanidad. Jesús fue elegido para el acto restaurador de redención, haciendo lo que los hombres y las mujeres no podían hacer por sí mismos. Fue un precio muy alto para el Padre, pero lo hizo por Su gran amor. ¡Hemos sido redimidos!

### Lección 3 – 1 Pedro 2:1-12                      El Pueblo de Dios: Una Raza Escogida...Una Nación Santa

- P1-3 – Los cristianos deben dejar las conductas y actitudes pecaminosas que dañan las relaciones y comenzar a nutrirse de la Palabra de Dios para obtener verdad y pureza. “Practicando” (usando) las Escrituras también desarrolla el discernimiento entre el bien y el mal. A medida que los cristianos “maduran” en la Palabra de Dios, deben asumir roles de liderazgo en las congregaciones como maestros y mentores.
- P5-7 – El Nuevo Testamento “etiqueta” a los cristianos como un “sacerdocio real”, con Jesús como nuestro Sumo Sacerdote y la Piedra Angular de Dios. Todo referente al cristianismo debe estar alineado con Jesucristo y Sus enseñanzas. Los no creyentes se “ofenden” porque Jesús es la Piedra Angular de la Fe y de la Iglesia.
- P8 – Antes no éramos un pueblo, pero ahora somos posesión de Dios, Su pueblo escogido. Pertenecer a Dios ocurrió cuando ¡Él nos mostró misericordia, gracia y perdón al salvarnos!
- P9 – NO debemos vivir según las pasiones de nuestra carne, que luchan contra nuestra alma, sino VIVIR honorablemente entre los no creyentes (gentiles) para que cualquier acusación de “maldad” sea infundada. ¡Por el contrario, nuestra conducta y buenas obras deben glorificar a Dios! Por eso anunciamos las virtudes de Dios, porque Él nos ha llamado de las tinieblas a Su luz admirable (v. 9).

Lección 4 – 1 Pedro 2:13-25 No Se deje Vencer por el Mal, sino Vence el Mal con el bien! Romanos 12:21

- P1-2 – El gobierno proporciona estructura (normas) a las comunidades de personas. A menos que se nos manda pecar (en contra de las enseñanzas bíblicas), los cristianos deben apoyar y obedecer estas instituciones humanas, y también pagar impuestos para su sostenimiento. Aquí, Pedro dice que el gobierno existe para arrestar a los malhechores y permitir que los buenos ciudadanos prosperen. Los gobiernos pueden ser impíos y perseguir a los justos. La Voluntad de Dios es que, al hacer el bien, los cristianos acallen los ataques de los insensatos (no creyentes).
- P3 – Las firmes convicciones cristianas pueden llevar a posturas adversarias con ciertos grupos sociales. «Amar al pecador y odiar el pecado» significa que debemos compartir el Evangelio con todas las personas que necesitan salvación, incluyendo acogerlas en nuestras iglesias; pero no necesitamos tolerar ni aceptar su pecaminosidad, y no debemos permitirles puestos de liderazgo o influencia en nuestras iglesias y denominaciones hasta que se conviertan y hayan servido fielmente a Cristo durante algún tiempo --- el mismo estándar se aplica a todos los diáconos y ancianos.
- P4 – Los cristianos debemos vivir como personas libres. Sin embargo, no debemos vivir pecaminosamente ni abusar o aprovecharnos de otros bajo la cobertura de la “libertad cristiana”. Este comportamiento pecaminoso podría ser hipócrita, comprometedor y/o depredador. Vivir en la libertad que Dios nos debería librar para ser mejores siervos de Dios para los demás.
- P6, 7 – Los cristianos debemos honrar y respetar a nuestros supervisores (amos), sean buenos o malos. Es solamente admirable que un cristiano sea perseguido por hacer lo correcto, nunca por ser sorprendido haciendo lo incorrecto y sufrir consecuencias disciplinarias.
- P9 – Hoy Jesús pastorea (cuida de) y vigila (ayuda a guardar) mi alma desde Su posición en el cielo.

Lección 5 – 1 Pedro 3:1-12 La Relación Matrimonial Cristiana

- P1-3 – Las ESPOSAS (no las mujeres) deben estar sujetas a sus PROPIOS maridos (no a hombres u otros maridos). La sujeción aquí significa aceptar/acatar las decisiones de su marido sobre el liderazgo del hogar. Esta es una elección de la mujer: casarse y aceptar el liderazgo de su marido o permanecer soltera. La lucha por el liderazgo del hogar es una consecuencia negativa de la Caída (Génesis 3), donde Dios anunció que las mujeres competirían con los hombres por esta autoridad.
- P4, 5 – Según 1 Corintios 7:12-16, un matrimonio entre creyente/no creyente debe permanecer unido si es por mutuo consentimiento. El cónyuge que vive su fe respetuosamente en el hogar PUEDE guiar a otros miembros de la familia a la salvación mediante su testimonio puro y observable (que puede que ni siquiera sea verbal...). Sin embargo, si el cónyuge no creyente quiere separarse porque el otro es creyente, pueden divorciarse. 2 Corintios 6:14 dice que los creyentes NO deben unirse en yugo desigual con los incrédulos (consejería prematrimonial), pero este ideal de santidad a menudo se ve comprometido por los cristianos o cuando uno de los cónyuges se convierte después de casarse con otro incrédulo.
- P6 – La versión de Dios de la belleza femenina es un espíritu apacible y sereno. No tiene nada que ver con los adornos externos como el peinado, el maquillaje, la ropa o la joyería. Proverbios advierte que engañosa es la gracia y vana la belleza, pero ¡la mujer que teme al Señor, esa será alabada! La santidad de la mujer se expresa mediante su sumisión a su esposo, como lo hizo Sara con Abraham.
- P7 – Los esposos deben esforzarse por comprender a sus esposas. Deben valorarlas y honrarlas. Los esposos son los protectores de sus familias y coherederos de la salvación con sus esposas. Si un esposo no hace estas cosas, sus oraciones a Dios serán estorbadas.
- P8 – Si bien los hombres, en general, pueden ser físicamente más fuertes que las mujeres, no hay distinción espiritual entre hombres y mujeres ante Dios; son “coherederos” de la salvación divina.
- P9 – Cuando las cosas se vuelven feas en un matrimonio, debemos tener presente...la unidad...la compasión...el amor familiar...la ternura...y la humildad. Debemos “abstenernos” de devolver mal por mal o insulto con insulto y, por el contrario, pedirle a Dios que bendiga a nuestro cónyuge.